

JULIO PRADA RODRÍGUEZ: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense, 1934-1939*, Ed. Ariel, Barcelona, 2006, 415 págs., más anexos en CD-ROM.

Los estudios sobre la Guerra Civil y la represión franquista, aunque tienen precedentes en años anteriores, han conocido ciertamente un inusitado florecer y proliferación desde mediados de los noventa. Desde entonces han sido muchas las publicaciones que, con desigual fortuna, han visto la luz con la pretensión de iluminar tal o cual aspecto de la más incivil de nuestras contiendas. No es la primera vez que así ocurre, a pesar de quienes, desde diferentes ámbitos, persisten en transmitir la imagen de que los historiadores hemos renunciado durante décadas a investigar esta parte de nuestro pasado, a la vez tan lejano y tan reciente. Muchas veces son esos mismos que, desde el cambio de milenio, vienen exigiendo que el oficio de historiador se reoriente hacia la recuperación de la memoria, como si en nuestra profesión se hubiera perdido, como si a nosotros nos fuese aplicable aquel reproche que Indalecio Prieto hacía a Negrín en julio de 1939: «Pocos españoles de la actual generación están libres de culpa por la infinita desdicha en que han sumido a su patria. De los que hemos actuado en política, ninguno».

Paralelamente, algunas investigaciones realizadas por gentes carentes de formación historiográfica, aunque guiadas por tan loable pretexto, han alcanzado gran repercusión mediática. Ello ha producido, a mi juicio, efectos contradictorios. Por un lado, nunca como ahora se «consume» tanta «Historia», aunque, desafortunadamente, todavía son los menos quienes se detienen a separar el grano de la paja. Por otro, los historiadores están —estamos— en cuantos debates, tertulias, seminarios, cursos y actos conmemorativos o reivindicativos se organizan a costa, muchas veces, de legitimar la deconstrucción de nuestra disciplina. Ciertamente, no se nos oculta, esto último es consecuencia de numerosos factores, pero no son los menores la desprofesionalización y la subordi-

nación y dependencia de modas y causas sociales —por muy plausibles y necesarias que sean— de nuestro trabajo.

No estamos, sin embargo, ante una de esas obras al uso que prácticamente se agota en la colectividad que se pretende historiar. En primer lugar, por las fuentes empleadas por el autor. Afortunadamente la utilización de los archivos militares no es ya una *rara avis* en el panorama historiográfico español, pero sí lo es que un mismo especialista, Julio Prada, haya tenido en sus manos la totalidad de los procesos penales, expedientes e informaciones abiertas por la jurisdicción de guerra a lo largo de un siglo; otro tanto sucede con los archivos policiales que, aunque periódicamente expurgados, todavía conservan buena parte de esas miles de historias particulares que ayudan a construir la Historia con mayúsculas; con los archivos de la Comandancia de la Guardia Civil, la Subdelegación del Gobierno y la Audiencia Provincial, esenciales para reconstruir aspectos tan interesantes como la violencia política, la protesta social y el orden público a lo largo de todo el periodo que cubre la obra; con los testimonios orales, tanto los recopilados por el autor como los que se encuentran dispersos en varios archivos sonoros de Galicia; o, en fin, con los más clásicos, como el Archivo Histórico Nacional —incluida, lógicamente, su sección de Guerra Civil de Salamanca—, el Archivo de la Administración General del Estado y los archivos provinciales y municipales, sistemáticamente explorados por el autor.

En segundo lugar, porque a esta ingente masa documental, mimada con la paciencia de un artesano y sistematizada en un cuidado apartado estadístico, se une el conocimiento exhaustivo de la historiografía especializada en cada una de las temáticas que se abordan en el libro y una esmerada y purista formación como historiador. Todo ello permite al autor servirse de las más destacadas y recientes aportaciones metodológicas y, sobre todo, elaborar sus propias e innovadoras propuestas destinadas a convertirse en un referente en su ámbito de estudio. Con ello se trasciende el localismo que acompaña a gran parte de la producción historiográfica que escoge como marco de análisis un espacio geográfico reducido y se ofrecen explicaciones globales que habrán de ser contrastadas por futuros estudios.

La obra consta de tres partes bien diferenciadas, amén del apartado consagrado a sintetizar brevemente sus conclusiones. Comienza con una breve introducción, en la que el autor sintetiza brevemente la estructura demográfica, económica y social del Ourense republicano, lo que permite al lector conocer a grandes rasgos las características particulares de la provincia objeto de estudio en los aspectos citados. Seguidamente, analiza el papel desempeñado por la violencia y el control del orden público en la crisis de los años treinta; y lo hace no sólo desde su perspectiva teórica, continuando la tradición iniciada por reputados especialistas en la materia, sino también profundizando en aspectos como el papel desempeñado por las diferentes «milicias», las formas externas de la protesta o las alteraciones de orden público asociadas a lo que el autor denomina «violencia no política».

En la segunda parte de la obra, gracias al manejo de las fuentes antes señaladas, el autor puede reconstruir e interpretar con gran precisión cuatro aspectos clave que la articulan y a la vez le dan unidad: los acontecimientos revolucionarios de octubre de 1934, la onda anticlerical que sigue al triunfo electoral de las izquierdas en febrero de 1936, el fenómeno de la violencia política y la conflictividad social y la lucha desatada por el control del mercado laboral entre las diferentes fuerzas políticas. La precisa reconstrucción de todos ellos y el marco analítico empleado para su interpretación —especialmente novedosa resulta la lectura que el autor realiza de la onda anticlerical que sacude la provincia en la primavera del 36— permiten al autor establecer líneas de continuidad y fractura entre los parámetros represivos utilizados durante la experiencia republicana y lo que será la posterior represión franquista.

Precisamente es el capítulo dedicado al estudio de esta última el de mayor extensión de la obra. Una breve narración de lo que fue la conspiración contra la República y la geografía del golpe en la provincia de Ourense (su análisis exhaustivo ya fue objeto de atención en otra obra anterior: *Ourense, 1936-1939. Alzamiento, guerra e represión*, Ed. do Castro, 2004) proporciona al lector los datos necesarios para calibrar en su justa medida aspectos como el papel de los elementos civiles en la fase de la conspiración, la oposición a la sublevación militar, el papel desempeñado por las milicias contrarrevolucionarias en el control del orden público durante los primeros días del golpe, etc. El autor nos propone un elaborado ejercicio de sistematización y caracterización de cada una de las modalidades represivas puestas en práctica por el franquismo al servicio de su particular estrategia de dominación política y social, así como un profundo análisis de la implicación social en la represión, sus variables geográficas, etc.

Con relación a la primera de estas modalidades, la represión física, Prada propone diferenciar conceptualmente entre *represión paralegal* y *represión institucionalizada*, destacando respecto a la primera la pluralidad de sujetos activos que intervienen como ejecutores materiales y la necesidad de separar analíticamente dos niveles diferentes para establecer la responsabilidad última de la misma: uno *de base o inferior*, no controlado directamente por las autoridades militares, y uno *primario o director*, conformado por una pirámide que tiene como principal elemento ejecutor a los gobernadores civil y militar. Su extensión espacial y los lugares de ejecución confirman, a juicio del autor, que esta práctica buscaba extender el terror hasta los más alejados rincones de la geografía provincial. Con relación a la segunda, el detallado estudio de la totalidad de las actuaciones judiciales incoadas en la provincia, permite constatar la existencia de único proceso represivo dividido en dos grandes etapas en las que predomina una u otra modalidad, aunque con presencia de una y otra en ambas.

Respecto a la represión económica, el autor analiza en primer lugar la incautación encubierta que representaban las Suscripciones Patrióticas, amén de

las numerosas exacciones económicas practicadas por milicias y las multas impuestas por los más variados conceptos. A continuación, se estudian las responsabilidades civiles y políticas, distinguiendo cuatro etapas bien diferenciadas. Una primera, hasta la entrada en vigor del Decreto Ley de 10 de enero de 1937, caracterizada por la apresurada incoación de numerosos expedientes y por el deseo de garantizar el pago de las eventuales sanciones mediante la extensión de las medidas precautorias sobre el patrimonio de los encartados por encima de su conclusión. La segunda, entre enero de 1937 y la publicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, durante la cual la voluntad de expedientar al mayor número posible de individuos antes de concluir la incoación de las piezas sumariales abiertas convive con el empeño recaudatorio manifestado en la preocupación por las medidas precautorias, la elevada cuantía de las multas impuestas y los bajos porcentajes globales de sobreseimiento. La tercera, comprendida entre febrero de 1939 y febrero de 1942, en la que disminuye el rigor represivo, se incrementan las posibilidades de defensa para los encartados y los informes procedentes de las diferentes instancias previstas por la normativa cobran un papel esencial en la determinación de la cuantía de la sanción. Y una última, a partir de la reforma de la LRP en febrero de 1942, que supone la práctica liquidación de las responsabilidades económicas como consecuencia de los supuestos de sobreseimiento contemplados.

El epígrafe sobre la represión administrativa gira alrededor de la depuración del funcionariado y el personal al servicio de la administración local y provincial — con especial atención a la Diputación Provincial y los Ayuntamientos —, la administración de Justicia y el Magisterio. Un breve apartado consagrado a las diferentes manifestaciones de la represión social y cultural y la represión psicológica preceden a las conclusiones que cierran, sin duda, una de las más destacadas monografías de investigación de ámbito provincial aparecida en los últimos años.

Jesús de Juana López
Universidad de Vigo